

CONSULTA REGIONAL DE ACNUR PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EL DESAFÍO DE LA LOCALIZACIÓN 9 DE SEPTIEMBRE DE 2021

Este año el tema central de la Consulta que ACNUR realiza anualmente con las ONG, está enfocado en cómo promover la protección de población desplazada y refugiada, mediante una agenda informada y proactiva de **localización**. El término de localización, en este caso aplicado a la protección de las personas desplazadas y refugiadas¹ en contextos de crisis humanitarias, refiere al proceso orientado a reconocer y fortalecer la capacidad del diverso ecosistema de organizaciones locales, tanto de la sociedad civil (Organizaciones No Gubernamentales -ONGs-, organizaciones religiosas, organizaciones sociales y de base comunitaria), como gobiernos, a fin de lograr una atención más oportuna, adecuada y efectiva, de las necesidades de la población desplazada y refugiada. También incluye empoderar a esos actores locales y nacionales para las actuales y futuras respuestas humanitarias.

Profundizar la localización es uno de los compromisos de la Cumbre Humanitaria Mundial de 2016. La apuesta es que el trabajo humanitario *sea tan local como sea posible e internacional como sea necesario* (Working Group Tor: Localization-protection, p.1). Es decir que, subyace la idea que la participación más relevante y más significativa de actores locales -que son los que están más cerca de la población-, mejora las respuestas en la atención de las necesidades de protección de la población desplazada y refugiada. La localización puede ser el vehículo que permite afinar las estrategias y mecanismos para identificar las necesidades diferenciadas de las personas y comunidades desplazadas y obligadas a migrar de manera forzada, y construir soluciones en los que esas personas y sus derechos sean la columna central de la acción humanitaria.

Mejorar la respuesta a través de un enfoque de localización es fundamental. La Pandemia del COVID-19, las crisis climáticas y otros factores, han generado un desplazamiento forzado interno e internacional de grandes dimensiones. Los flujos migratorios multidimensionales se han incrementado en América: la diáspora de personas venezolanas, las migraciones forzadas desde Centro América y México, la situación en Nicaragua y Haití y el aumento del desplazamiento interno en Colombia y otros países, contribuyen a un contexto humanitario más complejo. En este contexto, las capacidades de los gobiernos, para proteger los derechos de estas poblaciones, se han reducido en el corto y mediano plazo como consecuencia de la ralentización de la economía.

Profundizar la localización implica establecer, en cada zona, cuáles son los papeles fundamentales que juegan los actores nacionales y locales en la respuesta humanitaria con enfoque de protección de las personas afectadas por los conflictos, la migración o los desplazamientos forzados y el cambio climático. Supone también conocer las fortalezas y debilidades de esos actores y definir los mecanismos y estrategias más potentes para su empoderamiento. Para esto se identifican dos grandes retos, el primero es fortalecer las capacidades de los actores nacionales y locales para aportar en la respuesta humanitaria con enfoque de protección; y el segundo, es fortalecer la complementariedad entre las organizaciones de la ONU, las organizaciones humanitarias internacionales y los actores nacionales y locales.

¹ En el marco de este documento la referencia a personas desplazadas y refugiadas incluye a población interna desplazada forzosamente, población refugiada, población con necesidades de protección internacional y población retornada.

Las Organizaciones de población desplazada y de personas migrantes con necesidades de protección internacional, así como ONGs pequeñas, tienen retos para gestionar la protección de las poblaciones de interés y para activar mecanismos de protección basados en comunidad. Por otra parte, las comunidades de acogida suelen estar menos restringidas y suelen tener mayor acceso e influencia, además de más oportunidades para involucrarse con el gobierno local y con agentes locales como las ONGs nacionales. Las organizaciones nacionales tienen una mayor capacidad de relacionamiento y ejecución con actores internacionales, para movilización de apoyos técnicos y financieros a la respuesta.

Sobre el **fortalecimiento de capacidades** de las organizaciones locales, hay que considerar temas institucionales a nivel organizativo, administrativo, técnico y de incidencia, así como requisitos normativos, del contexto y los propios de la acción humanitaria, o condiciones de seguridad, que pueden complejizar el rol activo de las organizaciones en la respuesta. Es un reto flexibilizar requisitos, garantizando la calidad y el respeto de principios en la atención humanitaria; y apoyar a esos actores de manera sostenida bajo una lógica empoderante más que de asistencia. En este orden de ideas, un CENTRO DE RECURSOS, que organice la implementación de estrategias sostenidas, de fortalecimiento de las organizaciones en materia institucional, administrativa, financiera, de comunicación y de cabildeo e incidencia, de acuerdo con las necesidades de cada una de ellas, podría ser un buen mecanismo de apoyo. Finalmente, es importante asegurar que al promover la protección basada en comunidad no se eclipse, en modo alguno, la responsabilidad de los Estados en materia de protección de las personas de interés.

En materia de **complementariedad**, hay muchas preguntas en torno al relacionamiento entre actores internacionales y nacionales. Cómo promover la participación efectiva y significativa de los actores nacionales y locales en los mecanismos de planeación estratégica y operativa de la respuesta humanitaria en todos los niveles; cómo facilitar la participación de los actores nacionales y locales en los mecanismos de rendición de cuentas de los actores internacionales; cómo aumentar el financiamiento para los agentes locales y nacionales, y desarrollar medios para monitorear esto con más precisión; y cómo concertar y aunar esfuerzos para atender la situación de migrantes forzados, refugiados y desplazados *en crisis humanitarias prolongadas*, que aseguren la sostenibilidad de los impactos y la integración local de personas y comunidades. Una última pregunta sería, como aprovechar las capacidades de las organizaciones nacionales que actúan como “agencias sombrillas” para que los actores locales tengan un rol más relevante en la respuesta. Para este debería diseñarse un PLAN CONCRETO, el cual debería contemplar estrategias de mediano y largo plazo para mejorar la complementariedad en los varios aspectos mencionados.

En conclusión, la localización es un proceso que aún está para construirse en América Latina y el Caribe, y que requiere avanzar de manera explícita y estructurada para responder a las circunstancias mencionadas y a los retos de crisis humanitarias complejas. Se espera que las organizaciones que participan en la consulta el 9 de septiembre elaboren un análisis y conclusiones sobre la manera como debe profundizarse la localización, a partir de su propia experiencia y de su conocimiento sobre los retos planteados, u otros que consideren relevantes. El objetivo es que las organizaciones propongan un número concreto de recomendaciones tanto para ACNUR, como para los demás actores que participan en la respuesta humanitaria.